

# Otros 1001 sonetos mexicanos

## ROBERTO LÓPEZ MORENO

Cabalgada la tinta, verso a verso descubre sus paisajes cintilantes –mil doscientas palabras en anexo, de alma a corazón, de corazón a sexo– y los verbos sonoros, militantes, son saetas que suma el universo. Suma, rezuma del arcón disperso con la frase esterlina y sus diamantes, recogiendo el latir de los instantes con matices de vérbere diverso. El caudal suma a suma multiplica el rumor de los siglos que indiscreto al tramado del tiempo bien se aplica y descubre del cosmos el secreto que con la tinta en ardos se radica en las venas celestes del soneto. Raymundo Ramos en otear perfecto, aunque la perfección casi no exista, nos va llevando a recorrer de nuevo por este discurrir inagotable. Pocos saben medir en estos tiempos –poesía que hoy se escribe a trompicones– por eso es tan plausible que este inquieto penetrar en la carne de los versos se vierta en ecuménico compendio. Fiesta de tropos que Raymundo Ramos glosa y desglosa en actitud parlera, regresa hasta el origen y de él parte para tocar en soles calendarios las etapas cumplidas de las eras.

¿Quién inventó el soneto, quién?: la vida, el paisaje y el hombre que en él vive, el que habita del Sur su Norte helado, su tristeza, sus hondas alegrías y lo cuenta y lo llora y lo circunda con el latido antiguo de la sangre. ¿Cómo medir la vida en la palabra?, el soneto lo sabe y nos lo dice cantando fieramente, tiernamente, como cantan los pájaros al alba. Se va volviendo acervo en cada tiempo, en cada lapso labrado por el hombre, con su verdad de savia dibujante trazando en cada

mapa cada pecho, trazando en cada pecho su amplio mapa de tesoros con que se enhiesta el alma. Se alimenta de vida, se levanta con el polvo de todos los caminos, y se empieza a encender, haz comburente, con la brasa de lámparos horarios. Ahí lermó el maestro, de ahí Ramos recogió la guirnalda de la imagen que es cantada con sílabas exactas y repartida en el fuelleo del viento. De ahí es que ha alimentado la su tinta. Nos lleva su sapiencia hasta Petrarca, al más antes aún, curva del tiempo, nos ubica en el mágico momento en que pétalo y luz son la medida, catorce concepciones de la rosa para armar misterioso laberinto. El investigador nos da la mano –y Virgilio del verso– nos instruye entre los dedalantes que surcamos.

Vamos palpando vida, la palpamos, desde su lámpara en copioso aceite, incluyente voraz de amplios espectros, minucioso y veraz, siempre incluyente, siempre sumando zumos, suma en suma, siempre dándonos más del gran torrente. Nacido provenzal –nos dice Ramos– Federico Segundo, el rey poeta, ve los once latidos que se asumen como leños que encienden cada verso. Y Piero della Vigna con Lentini apuntalan con ello el Siglo XIII mientras los trovadores erotizan los ráfagos del sol del stil novo. El siglo XVI pasa de Italia a la España de igninatas herencias el hondo cofre con catorce llaves, Boscán y Garcilazo son el puente por el que han de cruzar con sus ingenios Quevedo, Góngora, Cervantes, Lope; y otro puente, Gutierre de Cetina, extenderá tal paño en tierra nueva, “ojos claros, serenos”, que nos miran, para vivir desde su muerte en Puebla. Raymundo Ramos, sabio, vigilante, enterado, estudioso, inquisitivo, apunta la pupila al nuevo acervo, Otros 1001 sonetos mexicanos se llama ésta su llama verso a verso, epítome, nacido de la flama con la que la estructura

referida dibujó sobre México su inicio. 92 son sonetos de Boscán, 29 los más de Garcilazo, con ellos se alcanzó, laurel y cumbre de lo que es el soneto en castellano. De tales beneficios, parte alada aquella tradición a nuestra tierra y nos la participa el maestro Ramos con su lúcido estudio hecho sumario. Nos remite a los tiempos en que Novo compiló mil sonetos más catorce. Pero Novo agregó seis más al libro y Ramos se pregunta por qué y cuáles y se lanza a resolver el tal misterio pero anuncia de paso en el proemio que en su prontuario suman mil 21. El juego intelectual se está cumpliendo. Los enigmas actúan a fascinantes y el rescate de piezas y de autores son materia para agradecimientos. Aquí he de señalar que el maestro Ramos, como investigador del amplio tomo, en acierto rescata para todos a escritores que en otros es vacío. La agraz pedantería que asumen tantos nos niega así un mayor conocimiento y en sus antologías excluyentes más es lo que nos deben que lo dado. Raymundo Ramos acudió al buen libro del soneto que en México se escribe desde siempre y llamó a este fiel concierto a autores consagrados, eso es cierto, pero también a muchos escritores que debieran estar y no han estado, injusticias que prohija la ignorancia, nuestro burocratismo tan nefasto, compadrazgos, amiguismos, corruptelas, críticos comerciantes de sus plumas, funcionarios malvados e ignorantes, perdularios, falsarios, mandrines, adoradores de Borges y milicias y tantos otros daños que nos cercan. Por eso es un gran libro este gran libro, Otros 1001 sonetos mexicanos.

Por eso el regocijo que nos mueve ante el honesto fruto de un maestro. La vida vida así se rehabilita, la vida vida que de vida alienta, la vida del poema está contenta, el torrente de autores de este libro dan latido inmortal a este momento que enriquece y se nutre del soneto. Desde lo novohispano a nuestros días la lupa del maestro, se detiene, inspecciona, analiza, urde fichas, surgen los nombres desde aquel Cervantes de Salazar Francisco hasta Omar Pérez, pasando por Sor Juana, Méndiz Bolio, don Alfonso, don Carlos, Sansón Flores, pasando por Othón, Salvador Díaz y Abigael Bohórquez, están todos los que deben estar cuando se es justo, cuando se es sabio y más sabio como Ramos. Aquí hubo un horizonte más abierto, los puntos cardinales del cenzone, cuatrocientos los cantos, cien al cuatro para captar la faz del infinito, cuatrocientas las rutas desde el alma lanzada hacia los cuatros del camino. Todo lo vio

el maestro y puso en ello, su precisa y preclara inteligencia. Salud Raymundo Ramos por tu libro, maestro de maestros demostrado, qué generoso el intelecto activo que no quita la vida, la va dando. Allá los exquisitos, en su torre, tú, eres maestro y así te has comportado, tú no excluyes, nos muestras la riqueza de la imaginación que nos da el fuego, Tacquea en la tierra americana, Prometeo en catorce testamentos. Por eso ante esta obra, clara y magna, con la palabra en mano te decimos: Muchas gracias, cabal Raymundo Ramos por esta antología que nos entera. Un compendio de soles y de sales desde ahora le da más peso al viento, y establece su lúmino argumento desde la intimidad de sus cristales. Es savia que recorre minerales, es la sangre que quema el yacimiento, es un caudal de lento nacimiento, corriente de recursos colosales. El caudal suma a suma multiplica el rumor de los siglos que indiscreto al tramado del tiempo bien se aplica y descorre del cosmos el secreto que con la tinta en ardos se radica en las venas celestes del soneto. ■



Damián Andrade